

LOS FUEGOS DE APOYO AEREO

- por J. PECHINOT jefe de escuadrón -

(De la revista "L'Armée", octubre de 1970.
Traducido por el TCol. de Aviación de S.V.
D E M don Ramón Salto Peláez)

El apoyo aéreo "fuego" tiene ya una larga historia, y su evolución continúa es el reflejo de la importancia, mas grande cada vez, que ha ido asumiendo en las operaciones terrestres.

Nacido de iniciativas individuales y arriesgadas en el transcurso de la primera guerra mundial, acabó de consagrarse en la guerra de España, con la puesta a punto de nuevos procedimientos de ataque en vuelo rasante y en picado. Pero fue en la primavera de 1940 cuando demostró su prodigiosa eficacia, con la realización del tandem carro-stuka. Hasta entonces en efecto, la doctrina preconizaba para la aviación el combate aislado, que ciertos teóricos, como Douhet, pensaban que era, incluso, capaz, por si solo, de aportar la decisión.

Las múltiples operaciones conjuntas llevadas a cabo por los aliados a partir de 1942, tuvieron en cuenta estas experiencias y provocaron la puesta en punto, en primer lugar, de procedimientos de apoyo aéreo, y, posteriormente, su perfeccionamiento progresivo. De esta forma, en 1944, en que se poseía, a la vez, una doctrina coherente y una aviación poderosa, el Mando aliado pudo utilizar masivamente los fuegos de apoyo aéreo, tanto directo como indirecto.

En 1945, con la aparición del arma nuclear, se revolucionan las concepciones tradicionales y la importancia de las operaciones terrestres queda minimizada. Paralelamente el apoyo aéreo del cuerpo de batalla pasa al segundo plano de las preocupaciones del Ejército del Aire.

Pero bien pronto, se amplía el arsenal y aparece el arma atómica táctica. La responsabilidad del desencadenamiento del fuego nuclear pertenece única y exclusivamente al Gobierno. Es por tanto admisible que el combate, en un principio, continúe siendo clásico. Pero, en todas las hipótesis habrá lugar, y un lugar esencial, para las operaciones de superficie llevadas a cabo por un cuerpo de batalla aeroterrestre, cuyas necesidades de apoyo aéreo serán de importancia.

En el tipo de operaciones que se considera como mas probable en la actualidad, consistente en un combate de características ofensivas y, probablemente de corta dura-

ción, bajo la amenaza, o con el empleo del arma nuclear, el apoyo aéreo será primordial.

El combate, en efecto será muy intenso, por lo mismo que será breve. En la zona de contacto, las unidades de combate sentirán una gran necesidad de fuegos de apoyo, para detener y destruir las fuerzas del primer escalón enemigo.

Estas necesidades, muy concentradas en el tiempo, estarán, por el contrario, - ampliamente dispersas en el espacio. La dispersión de las unidades llevará consigo la dilución de los objetivos; los vacíos creados por los reagrupamientos momentáneos, así como los espacios vacíos que impone la seguridad nuclear, harán que resulten muy difíciles de realizar las concentraciones de los fuegos, debido a la gran extensión de las zonas de responsabilidad.

Si las "dimensiones" del campo de batalla han aumentado, el alcance de los medios de apoyo, de la artillería en particular, no ha seguido el mismo camino.

El avión, por la potencia y variedad de su armamento, sus posibilidades de intervención "a la vista", su rapidez y su alcance, permite paliar, en parte, estos inconvenientes.

Los fuegos aéreos permitirán prolongar los fuegos permanentes de la artillería - en toda la zona de responsabilidad del cuerpo de batalla y a petición del mismo.

El avión será, con el helicóptero, los únicos medios a disposición del jefe que podrán llevar fuegos de apoyo a los espacios intermedios y en toda la profundidad de la zona de contacto.

Para poder realizar, en las mejores condiciones, el apoyo a las tropas de superficie, sería aconsejable disponer de material especializado, como lo fueron los stukas de 1940. Pero esta fórmula es muy onerosa. Por tanto, el arma aérea tuvo que orientarse - hacia los medios polivalentes. (1)

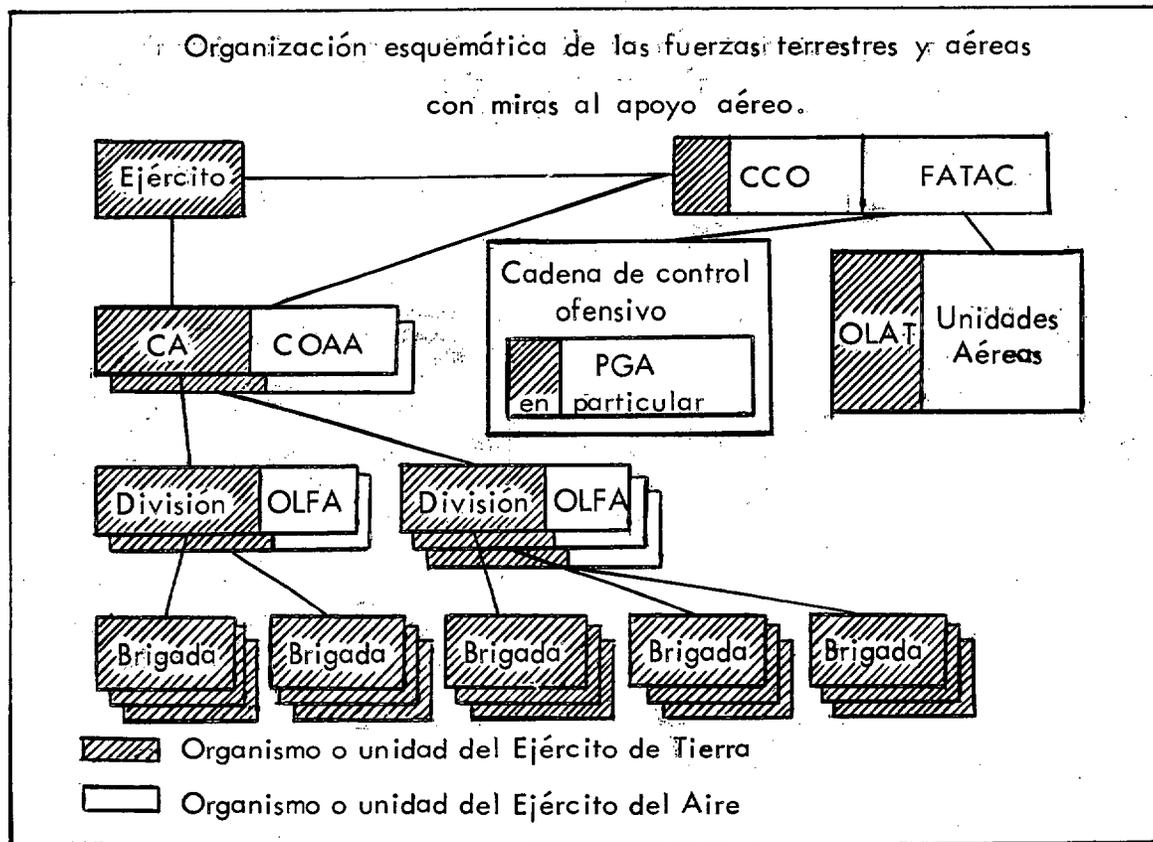
Los principales aviones que están actualmente en servicio son el Mirage III C, cuya misión primordial es la de la interceptación, el Mirage III R, especializado para el reconocimiento fotográfico y el caza polivalente Mirage III E. En un porvenir más lejano, el Mirage G permitirá la intervención todo tiempo, que en la actualidad sólo es capaz de realizar el F - 105.

(1) El autor se está refiriendo, en todo momento, a l'Armée de l'air, o sea al Ejército - del Aire francés. (Nota del traductor)

Pero será alrededor de 1972, con el Jaguar, cuando las fuerzas aéreas dispondrán de un verdadero caza de apoyo táctico que reemplazará al avión de asalto Super - Mystère B2.

Estos aparatos ponen en acción toda una "panoplia" de armas que van desde las armas de a bordo (cañones de 30 mm, por regla general) a las bombas de 50 a 500 kgs., los cohetes, depósitos especiales y misiles aire-tierra.

La elección se realiza en función de la misión. Será, por tanto, lo mas corriente, que resulte imposible el modificar en vuelo la finalidad que se busca o la naturaleza del objetivo.



La mejora constante de las características de los cazas, hace que su intervención en la zona de contacto, o en áreas poco extensas, sea más difícil que hace veinte años. El material moderno está mejor adaptado para el apoyo indirecto.

Para realizar la adaptación de sus medios, el Ejército del Aire y el Ejército de Tierra, que son fundamentalmente diferentes en cuanto a sus métodos de combate, han tenido que organizar unas estructuras especiales y adaptarlas un sistema de enlaces.

La asociación indispensable se realiza al nivel de Ejército y de Fuerza Aérea - Táctica (FATAC). Los generales que las mandan, conciben conjuntamente la maniobra conjunta. Al estar separados físicamente están representados cada uno cerca del otro por un adjunto, oficial general también, que tiene a sus órdenes algunos oficiales.

Integrado en el Puesto de Mando del Ejército, se encuentra un destacamento "aire".

En la FATAC, un organismo aire-tierra denominado Centro Conjunto de Operaciones (CCO), y que está compuesto por aviadores y personal del Ejército de Tierra, está instalado en la proximidad inmediata del Centro de Operaciones (CO).

Esta cooperación aire-tierra, se encuentra en todos los escalones .

En el Cuerpo de Ejército, el Centro de Operaciones de Apoyo Aéreo, constituye uno de los engranajes esenciales del sistema; articulado en tres ramas: fuego, reconocimiento y coordinación, es un verdadero organismo de gestión de los medios aéreos.

Las ramas de "fuego" y "reconocimiento", emparejadas con las ramas correspondientes del Estado Mayor del Cuerpo de ejército, constituyen verdaderas células especializadas, mientras que la tercera coordina, como su nombre lo indica, los movimientos aéreos, con los fuegos antiaéreos y los fuegos terrestres de toda especie. Esto indica hasta que punto se ha realizado un enlace completo.

El Ejército del Aire destaca oficiales al escalón División, para asesorar al Jefe en materia de empleo y guiado de los aviones en misiones de apoyo. Está previsto un oficial de enlace de las Fuerzas Aéreas (OLFA) y cinco puestos avanzados de conducción o guiado (PGA).

Recíprocamente, Oficiales de Enlace del Ejército de Tierra (OLAT) se destacan a las bases de caza, de reconocimiento y de bombardeo, para informar a los pilotos sobre la situación terrestre y las particularidades de sus misiones. Informan también a las unidades interesadas sobre las condiciones de ejecución y los resultados.

El buen funcionamiento del apoyo aéreo está subordinado, no sólo a una perfecta colaboración entre los dos ejércitos, sino, además, a la existencia de unos enlaces excelentes entre los diversos organismos de los escalones interesados.

Los enlaces entre los dos organismos mixtos de los Puestos de Mando del Ejército y la FATAAC deberán ser estudiados muy particularmente, ya que las exigencias de intercambios de información serán permanentes.

Las peticiones de apoyo aéreo "programadas" no necesitan vías de transmisiones especializadas. Por el contrario, las peticiones de apoyo "urgente" exigen enlaces directos entre los escalones división-brigada y el COAA. Para que los enlaces sean seguros y den buen rendimiento, están orientados hacia un reemplazamiento de las redes clásicas del apoyo aéreo, de radio, por relaciones hertzianas.

Para que conserven su eficacia, estos procedimientos y estas estructuras tienen que volver a ser re-estudiados periódicamente, para atenerse a la evolución de los conceptos y de los progresos tecnológicos. Esta es labor de una comisión inter-ejércitos cuyos trabajos permitirán, entre otras cosas, la próxima redacción de un nuevo reglamento de apoyo aéreo.

Conviene recordar algunas limitaciones y servidumbres que pesan sobre el apoyo aéreo.

Si bien los equipos futuros deberán permitir a los aviadores el liberarse, en parte, de las limitaciones meteorológicas, hay que tener en consideración los retrasos en la intervención, que seguirán siempre siendo importantes, e incluso primordiales en las cuestiones de apoyo aéreo urgente.

Estas demoras dependen, particularmente, de las transmisiones. Para reducirlas, por tanto, se han exigido enlaces directos Brigada-COAA (la División está en la red, a la escucha, y puede, eventualmente, oponer su veto a una petición de apoyo).

Teniendo en cuenta:

- el tiempo que se tarda en tomar una decisión en la Brigada (10 m) y en el Cuerpo de Ejército (10 m),
- la duración de la comunicación de la petición de apoyo,
- y el tiempo de vuelo (20 m para un avión que se encuentre a 300 kms. del objetivo) el retraso en la intervención no puede ser muy inferior a una hora para un avión en estado de alerta.

Si la División correspondiente dispone de un crédito de misión, el retraso puede reducirse a unos 45 minutos.

La aparición del arma nuclear no ha traído consigo la desaparición del apoyo aéreo.

Tanto si la batalla es nuclear, como si no lo es, el apoyo aéreo, no solamente a conservado el papel esencial que representaba en los conflictos anteriores, sino que su importancia se ha acrecentado, incluso, como consecuencia de la ampliación de las zonas de acción de las unidades. En efecto, muy a menudo constituirá el único medio de fuego de que dispondrá el jefe, para actuar en cualquier punto de su zona de acción. Pero la brevedad que se piensa que el arma nuclear impondrá al combate, excluye los efectos "a largo plazo". El apoyo aéreo deberá realizarse, por tanto en la misma zona de responsabilidad del Cuerpo de batalla.

La evolución del material aéreo hará, probablemente que cada vez vaya resultando más difícil la intervención masiva de la aviación en las cercanías de las unidades enzarzadas en el combate. El apoyo indirecto, por tanto, aunque menos espectacular para el combatiente, será el que permitirá a las fuerzas aéreas aportar su contribución más eficaz a la batalla terrestre.

* * *